

EL CENTRO ANTIGUO DE MEXICALI

Cartografías mentales de sus habitantes a inicio del siglo XXI

Adhir Hipólito Alvarez adhir.h.a@live.com.mx¹

Bajo la postura de un oriundo del centro del país, con una imagen preconcebida sobre lo que es una ciudad formada al estilo colonial, Mexicali no lo cumplía. Al llegar a la ciudad de Mexicali, el primer lugar con el que tuve contacto fue el Centro Antiguo. Su joven edad y fisonomía fueron las cosas que inmediatamente llamaron mi atención. Con el paso de los días, el interés por indagar más sobre esta parte de Mexicali crecía. Esto fue lo que me motivó para investigar el Centro Antiguo de la capital de Baja California.

En mi visión, no consideré el contexto histórico de esta ciudad fronteriza, ligada con localidades de California, Estados Unidos. Por esta razón, lo primero que busqué fue este imaginario urbano, mi representación mental del primer cuadro de la ciudad como punto de referencia. A lo largo de poco más de dos años, este proyecto me ha servido para conocer mejor la ciudad y comprender el lugar de donde soy oriundo. A la vez, he valorado estos centros urbanos, ya no enfrentándolos como antes, sino respetando sus propias características.

Antes de entrar de lleno al tema de los mapas mentales, he de presentar un esbozo sobre la importancia de un centro urbano en México, así como las características que tiene. Servirá como un preámbulo para comprender la configuración de la urbe de dicha ciudad y las características que presenta. A lo largo de las próximas páginas expongo la manera de representar un espacio urbano a partir de la perspectiva de un grupo de habitantes de la capital de Baja California. De forma subjetiva, dichas cartografías mentales muestran la representación espacial de un territorio que la gente que participaron en este proyecto, vivieron de una forma distinta a como se vive hoy en día. Los mapas mentales representan una herramienta que aparece a lo largo de este proyecto y que permite tener una visión profunda sobre lo que constituye la primera zona urbana de una ciudad y como en este caso, de una ciudad fronteriza a partir de las experiencias de los mexicalenses.

¿Qué son y cómo surgen las ciudades?

Un elemento importante en la vida del ser humano es conocer su origen. ¿De dónde viene?, ¿quiénes son sus antepasados?, ¿en dónde se encuentran sus raíces?, ¿cuál es su genealogía? Estas preguntas siempre determinarán el sentido de reconocimiento ante su contexto. Determinará su manera de identificarse frente a los demás y ante ellos mismos. Todo asentamiento humano, al igual que el hombre, cuenta con un origen el cual determina los antecedentes de su fundación.

Los sitios de origen, geográficamente eran localizados en puntos centrales del territorio. Con el paso del tiempo, estos lugares han comenzado a verse desplazados por la mancha urbana y el crecimiento poblacional. Por lo regular, siguen conservando su ubicación geográfica céntrica o por lo menos, la población aun la denomina de esta forma. “La ciudad tiene que responder a las necesidades [...] [que] cada época o coyuntura histórica le plantea. En la mayoría de las ciudades lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno se combinan (Sánchez, 2000: 1). A pesar del desarrollo urbano, esta área sigue siendo un referente social para algunos individuos. Aparte de que este lugar representa los orígenes del sitio, se encuentran zonas de interés por tener los recintos sociales, políticos, culturales o religiosos más importantes del poblado.

Ir al *Centro* o visitar el *Centro Histórico* representa una experiencia mnemónica para cada sujeto, sin importar su edad o clase social. Transitar un espacio cargado de experiencias e

¹ Centro de Investigaciones Culturales-Museo
Universidad Autónoma de Baja California

historia es recordar, es hacer uso de la memoria. Por que “apropiarse de la ciudad es ocupar el espacio material, recorrerlo y utilizarlo, pero es también un conjunto de acciones cognitivas, que suceden en el espacio mental” (García Canclini, 1996: 27). En México, los Centros se conformaron durante la época colonial, según las *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias*². “Plazas, calles y solares debían ser trazados en línea recta, para lo cual había que comenzar con la delimitación de la plaza principal o plaza mayor, y a partir de allí construir la red de calles” (Sánchez, 2000: 3). Con esto, los pobladores españoles tenían la posibilidad de sentirse en su lugar de origen, al encontrar semejanza en ciertos elementos que constituían su antiguo poblado. Así evitaban, hasta cierto punto, la melancolía por su tierra al ver representado un espacio familiar en una nueva región

El legado que dejó la época colonial española en México a lo largo de 300 años, quedó plasmada en la fisonomía de las ciudades de ese entonces. “A estas ciudades [...] [se] les denomina “ciudades coloniales” y se caracterizan entre otros aspectos por contar con:

- a) Una estructura monocéntrica, donde se concentra la sede de los poderes político, religioso y económico.
- b) Alta densidad de edificaciones de valor patrimonial histórico y artístico de los siglos XVIII, XIX y XX.
- c) Una traza urbana que aun mantiene características formales correspondientes al momento de la fundación de la ciudad” (García Espinoza, 2005: 40).

Actualmente, el *Centro* es un punto estratégico para la ciudad. Conocido como Centro Histórico, Centro, Casco Viejo o Centro Antiguo, entre otros nombres más. Un sitio que por su período de vida, es un referente urbano del paso del tiempo. Pero es “desde 1980, [cuando] las políticas urbanas sobre la ciudad comienzan a redefinir a los *centros urbanos* como *centros históricos*” (García Espinoza, 2005: 40).

Surgimiento de los Centros Históricos

Basta recordar que lo que hoy es denominado como Centro Histórico, en sus orígenes era en realidad toda la ciudad. “Los centros históricos no existieron siempre. Si bien su pasado remoto se ubica en las épocas anteriores a la conquista (1492), la constitución urbana se consolida a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando termina por configurarse el área matriz” (Carrión, 2003: 132). Es la participación del turismo cultural quien ha permitido el uso y difusión del término *Centro Histórico*. Abalado por el *Consejo Internacional de Monumentos y Sitios* (ICOMOS por sus siglas en inglés) considera que este tipo de turismo “tiene por objeto, entre otros fines, el conocimiento de monumentos y sitios histórico-artísticos” (Carta de Turismo Cultural, 1976: 1).

El concepto aplicado de Centro Histórico estaba destinado para el visitante. Presentar el corazón de la ciudad como un sitio histórico, cultural y tradicional, era más rentable en el turista que en el oriundo de la localidad. Por ello, a partir de la década de los setenta, organizaciones a nivel internacional como la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas) e ICOMOS; y en México mediante el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), han buscado rescatar y conservar el patrimonio del paisaje urbano, en parte, mediante un proceso de *gentrificación*³.

² El documento, realizado por el Rey Felipe II en 1573, establecía la forma de la traza urbana, así como la conformación de recintos e instituciones que debían de encontrarse en el primer cuadro de la ciudad. Esto impero en todos los nuevos asentamientos de la Nueva España, como una medida de control urbano, pero principalmente como una reproducción de las ciudades españolas.

³ “El termino *gentrificación* se refiere a un proceso que opera en el mercado privado de vivienda, en el cual la clase obrera deja bienes abandonados y es rehabilitado por los grupos, a menudo, de ingresos mas

Es decir, mediante el proceso de transformación urbana en el que la población original de esta zona es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo, a la vez que se renueva la zona que se encontraba descuidada. Este proceso principalmente se da mediante establecimientos y cadenas de relevancia comercial a nivel local, nacional o internacional.

Fue así como con el paso del tiempo y el aporte del turismo cultural, el concepto se hizo parte del lenguaje de los habitantes de diversas poblaciones mexicanas, refiriéndose a esta zona como lo que remonta al pasado. Donde no sólo se encuentran los orígenes, sino que hoy reconoce y legitima lo “histórico”, por que forma parte de la historia fundacional. Es ahí, donde se supone, se encuentran sus raíces y la evidencia que permiten su rememoración. La legitimización del concepto permitió su uso popular, dando la oportunidad de que el término se aplicara a cada centro con historia, tanto en lo urbano como en lo rural. Pero no hay que olvidar que “el concepto mismo de *centro histórico*, como postura ante los centros urbanos, resulta sumamente contemporáneo y permite ubicarlo más como una creación del presente, que como herencia del pasado” (García Espinoza, 2005: 45).

En México, los Centro Históricos se encuentran principalmente en el centro y sur del país, todos ellos ligados a la época colonial. La UNESCO se ha encargado de catalogar a nivel mundial los sitios que han de considerarse como Patrimonio de la Humanidad y en nuestro país, desde 1987 cuenta con sitios registrados ante tal organización (cuadro 1). Hasta el 2009, nuestro país tenía en dicha lista un total de 29 sitios, diez de ellos Centros Históricos, siendo el último inscrito el de San Miguel el Grande, Guanajuato (mapa 1).

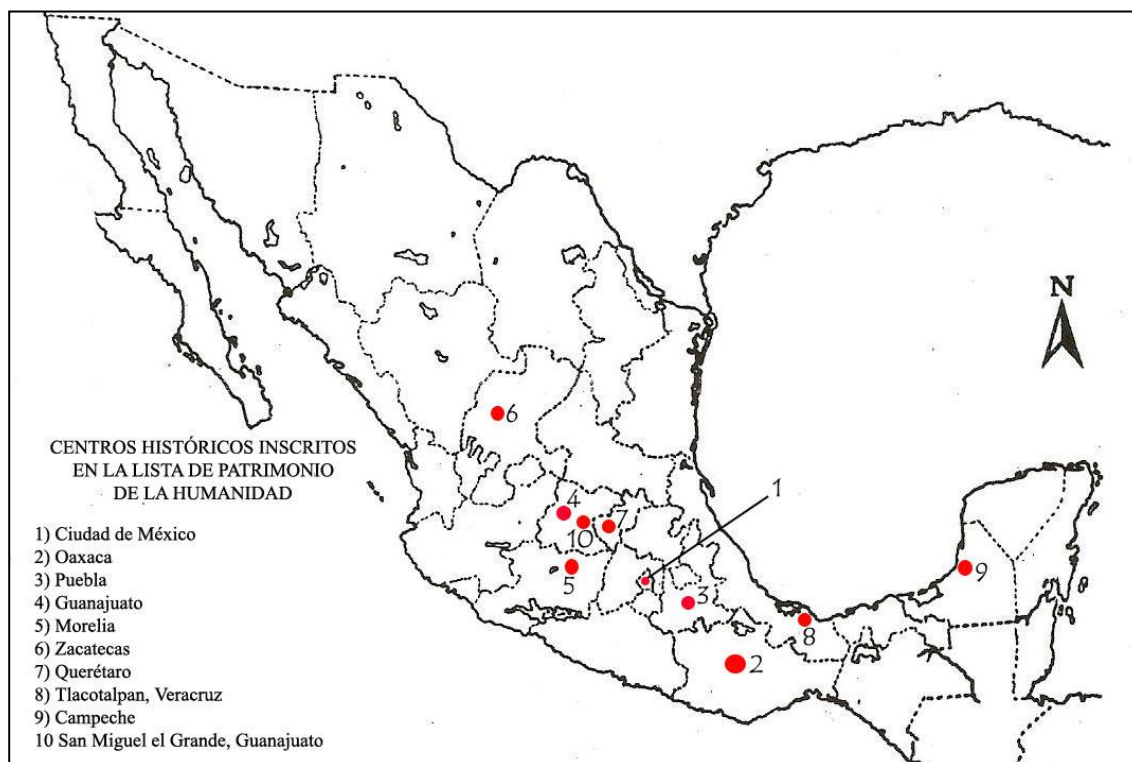
En menor medida, en el norte de México también existen Centros Históricos con cierta importancia a nivel nacional. Tal es el caso de Durango, Durango; Chihuahua; Mazatlán, Sinaloa; Saltillo, Coahuila o Tampico, Tamaulipas; entre otros. Definitivamente la difusión de estas ciudades varía según sus planes de desarrollo y secretarías de turismo estatal y local. Al respecto, menciona Jordi Tresserra: "El noreste de México está lleno de bienes culturales, que son la materia prima necesaria para crear productos culturales. Hay que revalorar y desarrollar el área geográfica integrada por Chihuahua, Durango, Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila" (El Universal, 25 de Septiembre de 2009).

Cuadro N° 1	
Centros Históricos de México que se encuentran inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial	
SITIO INSCRITO	FECHA DE INSCRIPCIÓN
1) Centro histórico de la Ciudad de México y Xochimilco	1987
2) Centro histórico de Oaxaca y zona arqueológica de Monte Albán	1987
3) Centro histórico de Puebla	1987
4) Centro histórico de Guanajuato y minas adyacentes	1988
5) Centro histórico de Morelia	1991
6) Centro histórico de Zacatecas	1993

altos, un poco por el consecuente desplazamiento de las agencias de propiedad y muchos comienzan a interesarse en el potencial de la reurbanización del barrio” (Pacione, 1990 :112, 114).

7) Zona de monumentos históricos de Querétaro	1996
8) Zona de monumentos históricos de Tlacotalpan	1998
9) Centro fortificado de Campeche	1999
10) Villa Protectora de San Miguel el Grande y Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco	2008

Fuente: www.unesco.org/es/list/



Mapa 1. Centros Históricos de México inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial (2009).

Desarrollo urbano en Baja California y el caso de Mexicali.

Por otra parte, en casi toda la península de Baja California hay lugares que cuentan con menos de doscientos o trescientos años de fundación, en comparación con ciudades como las ya citadas, tanto en el noreste como en el centro del país. Mexicali, la capital de Baja California, es una de estas ciudades. Surgió a principios del siglo XX, por una iniciativa empresarial, mediante una negociación con Guillermo Andrade (empresario y dueño de terrenos en lo que hoy es el Valle de Mexicali) y la compañía Colorado River Land (1904). El diseño de la ciudad “tomando en cuenta que los primeros planos originales de Mexicali y Calexico [poblado estadounidense vecino] estaban dispuestos de tal manera de que los ejes vertical y horizontal de la retícula estuvieran perfectamente orientados en direcciones norte-sur y oeste-este, respectivamente” (Lucero, 2002: 76).

Su composición urbana era la continuidad de la ciudad vecina, con un estilo norteamericano, sin embargo “desde los últimos meses de 1905 y durante 1906 y 1907 se recibieron considerables volúmenes de agua que inundaron [...] las ciudades de Mexicali y Calexico, cuyas escasas viviendas de esa época y sus habitantes sufrieron severos daños” (Bernal, 2002:23). Esto ocasionó que la ciudad que estaba diseñada en el primer plano tuvo que ser modificada, ya que el desbordamiento del río Colorado generó cambios en el terreno. Se hicieron fallas en el terreno que obligaron a replantear tanto la traza urbana original como la

estructura de algunos lotes y calles. Sin embargo, existía también una relación entre las nuevas influencias ideológicas *reformistas* de Benito Juárez. Entre lo que destaca es la separación de lo eclesiástico de lo político. Ello se ve reflejado en trazas urbanas como las de esta zona peninsular, donde el templo religioso ya no se localiza en el primer cuadro urbano de la población, como había sucedido en la época colonial. Con esto, se marca una distinción y caracterización peculiar de las urbes de finales del siglo XIX, como las de esta zona y específicamente, Mexicali.

Así fueron los primeros años de la ciudad, sin ninguna influencia urbana colonial. Joven en comparación con ciudades del centro del país y atípica por que su primer cuadro de la ciudad no tendría crecimiento urbano hacia el norte. A más de un siglo de la fundación de la actual capital de Baja California, su Centro ha sido testigo del desarrollo y crecimiento de Mexicali. Hoy día, la zona de origen de esta urbe es para un sector de la población un espacio de recuerdos, pero también es para otros un sitio de olvido. Lo que resulta interesante es tener presente la forma en que se denomina a este espacio.

La manera de llamar a la zona de origen de Mexicali puede resultar conflictiva. Dentro de la historia regional, este sitio había sido conocido como el Pueblo. Institucionalmente es conocido como Zona Centro o Centro Histórico y Comercial. Otras formas de nombrarlo son el Centro Tradicional, el *Tango* la Zona, estas últimas debido a los comercios de diversión nocturna. Llamarlo dentro de este proyecto como *Centro Histórico* sería lo más apropiado, toda vez que ya es designado así desde el 2003 y que a finales de 2009 se ratificó este título y su rescate y conservación. Sin embargo, el motivo de este proyecto radica en utilizar un sobrenombre de corte académico vinculado con el arraigo y nostalgia que inspira en sus pobladores.

Por tal motivo y siguiendo la intención que tiene esta investigación, el nombre con el cual me he de referir a este espacio, de aquí en adelante, es el de *Centro Antiguo*. El mote lo tomo de Guillermo Álvarez de la Torre (2002) quien hace uso de él para hablar del viejo Mexicali: “El centro antiguo tuvo un papel fundamental en la organización de la ciudad en sus primeros cincuenta años. Era la zona mas importante dado que ahí se concentraban todos los servicios y comercios de la ciudad, con una cobertura que se extendía hasta las localidades rurales del valle” (Álvarez, 2002: 42). Como este proyecto recolecta información subjetiva del pasado desde el presente, recurrir a lo *antiguo* es parte de la materia prima para el desarrollo del trabajo.

El Centro Antiguo de Mexicali es el espacio de origen de la capital de Baja California. Conserva parte del primer trazo urbano, el cual coincide con Calexico, ciudad colindante de California, Estados Unidos. En sus primeras décadas era un pueblo que se sostenía por el establecimiento de diversos establecimientos comerciales, entre ellos giros mercantiles establecidos durante la *Ley Volstead* en Estados Unidos⁴. Hasta mediados del siglo XX, Mexicali tuvo una población compacta. En torno al Centro Antiguo giraba la vida de los habitantes, era un sitio comercial relevante en la región. El desarrollo de los establecimientos permitía este impulso lucrativo para los negocios y sus clientes. Era espacio donde se concentraba el poder político del municipio y del estado. (Ilustración 1).

⁴ Ley que prohibía la venta, fabricación y consumo de alcohol en Estados Unidos. Tuvo vigencia del 17 de enero 1920 al 5 de diciembre de 1933. (Programa Parcial de Mejoramiento del Centro Histórico y Comercial de Mexicali; en adelante PMCHM, 2006: 3).

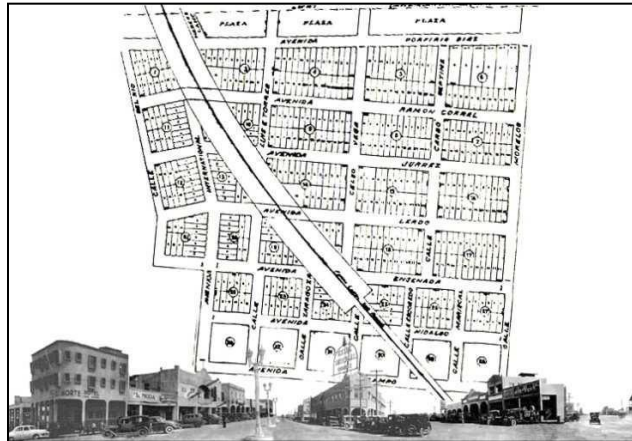


Ilustración 1. Primer Plano Urbano de Mexicali. Fuente: PMCHM, 2006.

Así era el panorama que tenía el Centro Antiguo antes, durante y poco después de 1950. Esto fue lo que vivió la población que hoy cuenta con más de sesenta años. Espacios concurridos y transitados por los habitantes de Mexicali que hoy, tan solo viven en los recuerdos de la infancia y adolescencia. Se ha convertido en un lugar tatuado de historia, construida por recuerdos y vivencias. Es un territorio signo de identidad. “La identidad regional se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región” (Giménez, 1999:43).

Identidad, territorio y memoria

El tipo de relaciones sociales que se dan entre los individuos es lo que permite su concordancia, encontrando afinidad en el otro. El tipo de compatibilidad entre sujetos es una sensación recurrente, ya que sin ella no existirá tal afinidad. Menciona Gilberto Giménez que la identidad puede definirse como “un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de tributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (2005: 101). Son los sujetos quienes rememoran esta visión del pasado, generando este recuerdo donde se vislumbra como “la ciudad es imaginada y vivida por las personas, y cómo a la vez estas vivencias y subjetividades compartidas reconfiguran la materialidad urbana” (Lindón, 2006: 13).

La nostalgia es un sentir que se encuentra impregnado en las calles y en los espacios de convivencia colectiva. Cafés, tiendas, cantinas, parques, restaurantes, son algunos de los sitios donde por recortes, fotografías o simplemente por la presencia de conocidos, se reconstruyen esas imágenes en la colectividad de la memoria de los mexicalenses. Las reuniones sociales en estos espacios se dan de manera casual y de forma intencionada. Las citas semanales para comer, juntarse a platicar en parques o coincidir en las calles, es común para aquellos que siguen frecuentando a los contemporáneos. “Las redes de sociabilidad dan origen [...] a una multiplicidad de grupos que no pueden disociarse de una especialidad y temporalidad determinadas. Todo grupo es siempre y simultáneamente un grupo “territorializado” e inmerso en una temporalidad propia” (Giménez, 2005: 102).

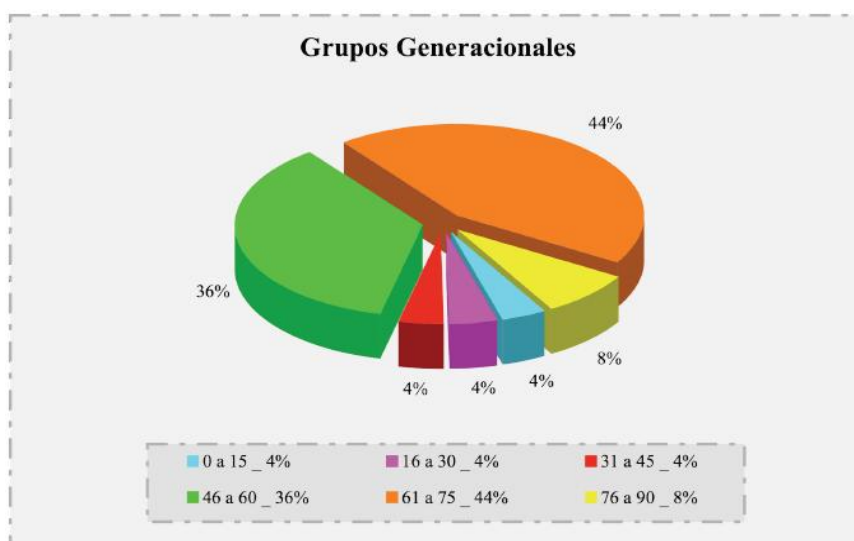
Una de estas formas de reunión es la que se da semanalmente en la Biblioteca del estado. El curso-taller sobre “La historia de Mexicali” congrega a cerca de 30 personas de distintas edades, la mayoría de ellos mayores de 50 años. La actividad se realiza todos los sábados, surgiendo desde principios del 2008 hasta la fecha. A lo largo de tres horas los asistentes no solo aprenden parte de la historia de su ciudad, sino que comparten información sobre los

temas abordados, mediante experiencias propias o anécdotas contadas como legado de otras generaciones. En este caso “las personas también se identifican y se distinguen de los demás entre otras cosas: por atributos que podríamos llamar “caracteriológicos” [...] Los atributos caracteriológicos son un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a las que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, en Giménez, 2005: 89).

Son un grupo heterogéneo y sus vivencias hacen de la clase una sesión dinámica, debido a la constante intervención de los asistentes. Funge como un mecanismo de formación de identidad social. Se muestran interesados en aprender más de la ciudad donde han crecido. Reconocen el Centro Antiguo no solo como el espacio fundacional, sino como el sitio que recorrían durante su infancia, juventud y ahora en su etapa adulta. Recuerdan calles, comercios, personas y acontecimientos a partir de vivencias particulares o de terceros. Manifiestan desde sus recuerdos que “el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa; pero también como paisaje, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva” (Giménez, 1999: 29). Reconstruyen el pasado a partir del presente para planear el futuro.

Análisis e interpretación de la memoria colectiva

Dicha agrupación participante se constituye por 25 personas, quienes fungen como caso de estudio y que es dividida por generaciones⁵. Son seis grupos generacionales los que interactúan en el curso (Gráfica 1) La mayor cantidad de participantes se encuentra congregada en la tercera y cuarta generación, respectivamente (de 45 a 60 y de 61 a 75).

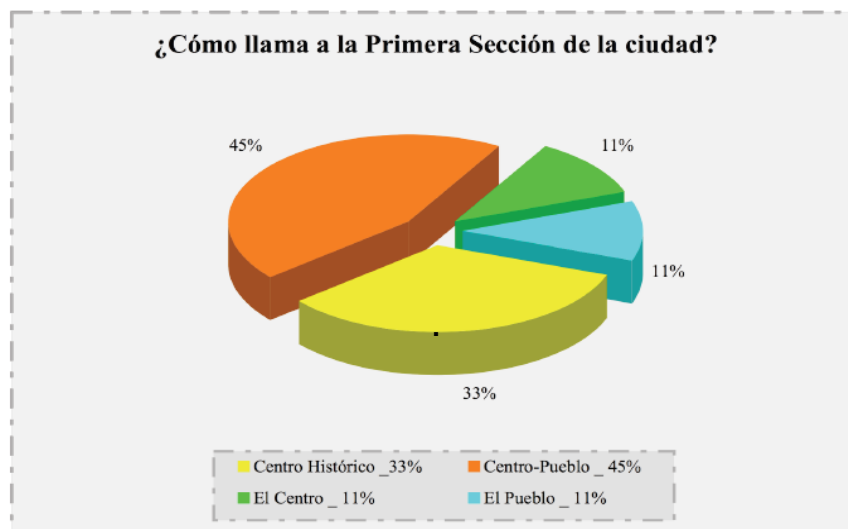


Gráfica 1. Grupos Generacionales

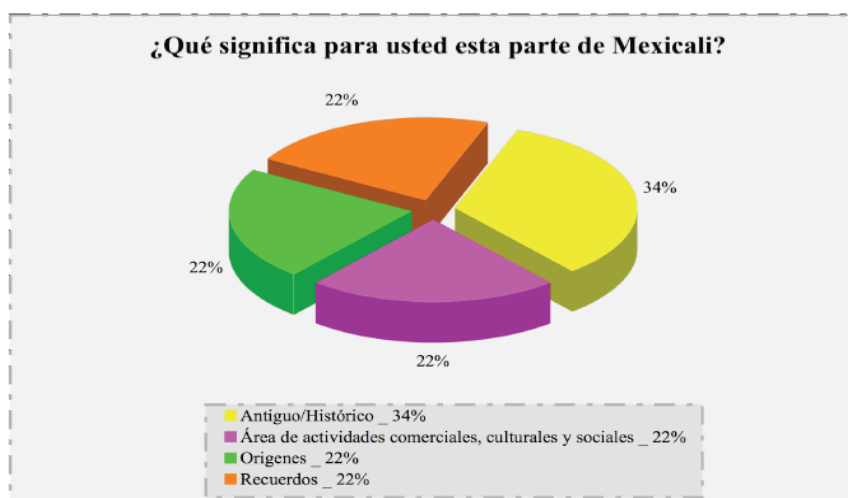
⁵ “La generación es un espacio de tiempo, es decir, una unidad de medida interna de la vida humana [...] es, además, una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos; aquellos que en cierto modo crecieron juntos, es decir, tuvieron una infancia común, una juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincidió parcialmente, los designamos como la misma generación” (Dilthey en Martínez, 1982: 60). Retomando parte de la Teoría de la vida histórica y social de José Ortega y Gasset, se entiende la periodicidad de una generación. “La edad no es originalmente una fecha, sino un cierto modo de vivir. Y desde esta perspectiva distingue cinco periodos de quince años, equivalentes a cinco momentos de quehacer vital: 1) los primeros quince años conforman la *niñez*; 2) de los quince a los treinta, la *juventud*; 3) de los treinta a los cuarenta y cinco, la *iniciación*; 4) de los cuarenta y cinco a los sesenta, el *predominio*; 5) y de los sesenta a los setenta y cinco la *vejez*” (Ortega en Martínez, 1982: 70).

Parte del trabajo con este grupo se conforma con la aplicación de un cuestionario. Se integra de cuatro preguntas: *¿Qué se le ocurre cuando oye la palabra Mexicali?*; *¿Cómo llama a la Primera Sección de la ciudad?*; *¿Qué significa para usted esta parte de Mexicali?*; y *¿Cuándo se dirige a esta sección de la ciudad, ¿a partir de que lugar sabe usted que se aproxima a este sitio?*. Para ambos grupos generaciones solo se analizarán la segunda y tercera respuesta, debido a la relación que tienen los conceptos base de este tema con las respuestas obtenidas.

Para el grupo de 46 a 60 años, integrado por nueve personas, en las preguntas consideradas, la primera de ellas muestra el predominio por parte del sobrenombre de *Centro*, ya que es el que marca una notable diferencia en comparación de las demás respuestas. Pero además si juntamos las tres opciones referentes al *Centro* y el *Pueblo*, se apreciaría un uso del concepto bastante arraigado. Por que crecieron con este término en su vocabulario como uso común. El uso del mote de *Centro Histórico* es considerable, pero opacado por los términos ya mencionados. También se aprecia que el uso de otros conceptos es nulo (Gráfica 2). En la segunda pregunta, existe un reconocimiento por considerar que el Centro Antiguo es un territorio que alberga lo histórico de la ciudad, así como lo más antiguo que hay en Mexicali. Además de que en sus vivencias, el desarrollo y apogeo de la ciudad estuvo más presente, por ello de la creciente preferencia en esta representación (Gráfica 3).



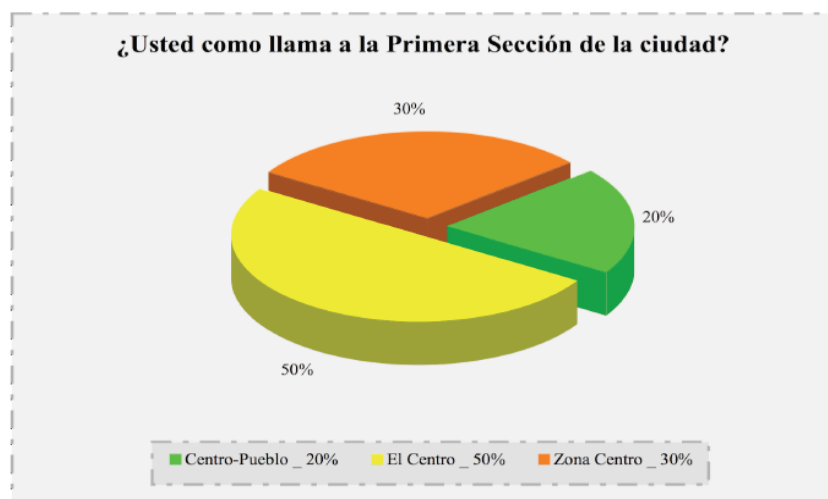
Gráfica 2. Pregunta 2 Grupo de 46 a 60



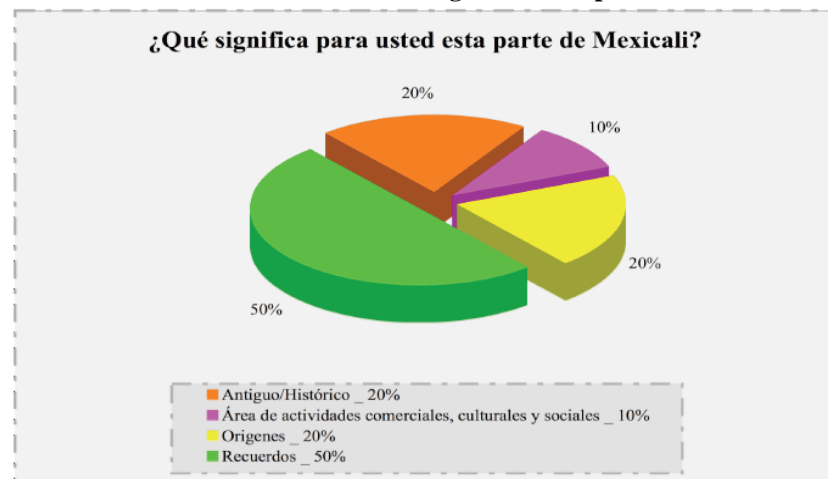
Gráfica 3. Pregunta 3. Grupo de 46 a 60

Los resultados obtenidos por el grupo generacional comprendido entre 46 y 60 años, muestra como a pesar de que existe un arraigo con el Centro Antiguo, sus vivencias fueron después de los años cincuenta, es decir durante su infancia y juventud. En el segundo grupo de análisis de 61 a 75 años integrado por once personas, sobresale junto con la agrupación anterior por su densidad. Este grupo generacional es el más representativo de los participantes del grupo de historia. Algunos de ellos vivieron su infancia desde la década de los cuarenta, por lo que sus respuestas son diferentes a las de la generación anterior.

En la primera pregunta de análisis relacionada con el nombre con el que se refieren al primer cuadro de la ciudad, de nueva cuenta, la mancuerna *Centro-Pueblo* es la que marca una diferencia sobresaliente. Si bien, de los once individuos ninguno se refiere a esta zona como el *Pueblo*, en las respuestas donde colocan dicho binomio y la respuesta de Centro como tal, abarcan el mayor porcentaje en la gráfica. La otra respuesta, *Zona Centro*, también es proporcionalmente significativa. Resulta interesante en este punto que el término *Centro Histórico* no figura para este grupo generacional. Esto confirma lo expuesto anteriormente con respecto a este término, donde se explica que ese concepto es más contemporáneo que una herencia del pasado (Gráfica 4). Para la segunda pregunta de análisis, que tiene que ver con el significado que tiene este espacio, es completamente notorio como los recuerdos que guarda la gente sobre el Centro Antiguo son más dominantes que lo histórico u otra respuesta. Para la generación mencionada, esta zona se convierte en un centro mnemónico por excelencia. Se observa una característica generacional que en la anterior no estaba tan explícita. Aquí se ve la relación que existe con la primera pregunta de este mismo grupo generacional, donde el arraigo encuentra relación con esta respuesta (Gráfica 5).



Gráfica 4. Pregunta 2. Grupo de 61 a 75 años



Gráfica 5. Pregunta 3. Grupo de 61 a 75

En una segunda parte del trabajo de campo que se desarrolla con dicha agrupación, se llevó a cabo una forma de representación de este territorio en la memoria. “Un escenario físico vivido e integrado, capaz de generar una imagen nítida, desempeña asimismo una función social. Puede proporcionar la materia prima para los símbolos y recuerdos colectivos de comunicación del grupo” (Lynch, 1998: 13). Una de las formas seguidas en el trabajo de campo, es el uso de mapas mentales. Dichas representaciones son una imagen cercana a la realidad, la cual permite orientarse para el desplazamiento espacial y la ubicación geográfica.

“La aparición de los mapas parece incluso preceder a la escritura, pues tempranamente comenzaron a confeccionarse con una finalidad primigenia de tipo instrumental, utilizados en particular para la determinación de las distancias, el establecimiento de rutas y recorridos o la identificación de emplazamientos y localizaciones que facilitarían el desplazamiento” (Montoya, 2007: 157). La realización de mapas no es exclusiva de cartógrafos, ya que cualquier sujeto con la información suficiente sobre un sitio, puede llevar a cabo un mapa. Esto es por que a diario los recorridos que realizamos por la ciudad permite ir formando un estilo cognitivo, el cual determina nuestro desplazamiento y la generación de información para orientar a quien lo solicite. “La información espacial o geográfica que adquiere un habitante urbano respecto de sus ámbitos de familiaridad los va obteniendo paulatinamente [...] Es un conocimiento de la ciudad que se va forjando como resultado de un proceso lento y carente de formalidad alguna en el aprendizaje” (Castro, 1997: 29).

Para la realización de estos mapas que sirven como sistema de desplazamiento, se hace uso de la memoria. “La memoria de los espacios urbanos asimilados a partir de las experiencias motoras (experiencias de desplazamiento) se construye preservando propiedades de orden entre los puntos por donde discurre el desplazamientos” (Castro, 1997: 33). Es con la ayuda de la memoria que se llevan a cabo *mapas mentales*. “En 1966 Peter Gould [...] sorprendió [...] con su hallazgo de los mapas mentales [...] Se trata de una técnica de isolíneas [...] Sobre el dibujo que representa el espacio [...] se superponen unas isolíneas que en este caso no conllevan valores de temperatura o presión atmosférica, sino valores de preferencia puestos de manifiesto por algún grupo de ciudadanos” (Castro, 1999: 2).

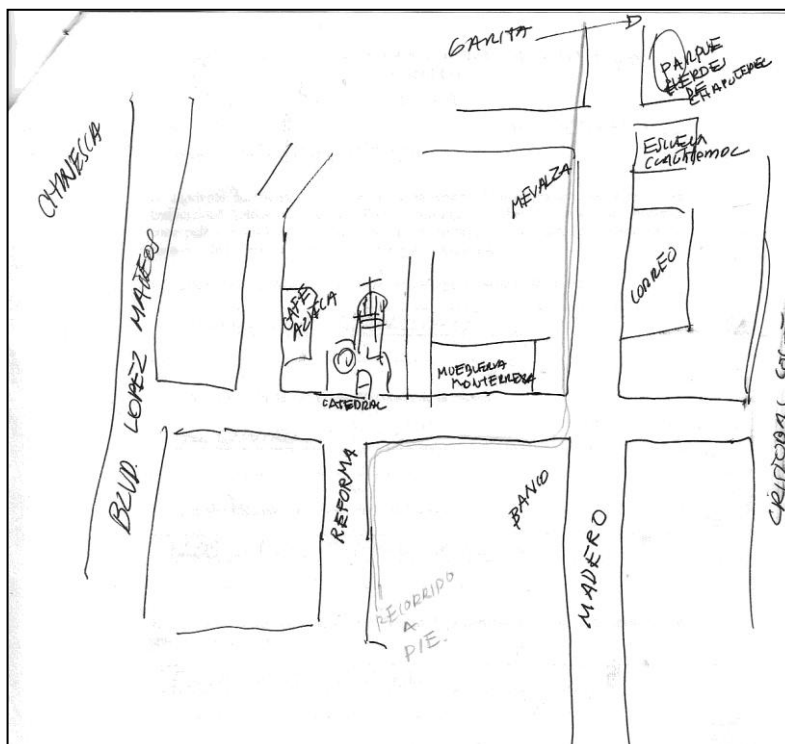
Con la información expresada entre estos dos grupos generacionales, se realizaron también, la misma cantidad de mapas mentales al igual que integrantes. Cada mapa mental cuenta con elementos diferentes, algunos coinciden y otros difieren mucho. Un elemento de referencia que todos ubican es el boulevard Adolfo López Mateos, donde se encuentran las vías del tren. Este elemento referencial divide en dos al Centro Antiguo; la zona norte y la zona sur. Para la representación de estos mapas, todos utilizan el boulevard López Mateos, pero en un solo caso describen elementos de la zona sur. En esta parte se localiza el barrio conocido como “La Chinesca”, además de la mayor cantidad de cantinas, bares y hoteles de paso, algunos de ellos considerados como *giros negros*. Sin embargo, en la zona norte también se localizan algunos giros comerciales semejantes a los ya descritos, pero en menor media. Quizá sea esta la razón por la que todos describen más la zona norte que la parte sur del Centro Antiguo. A continuación se presentan algunas de estas cartografías que han de servir como indicadores de memoria y subjetividad por parte de los sujetos involucrados en este proyecto.

Existen elementos que son recurrentes para referirse al espacio dentro de los mapas. Con frecuencia los referentes eran: calles y avenidas, edificios y espacios públicos, así como negocios y comercios. La periodicidad con la que aparecen citadas permite tener una visión más amplia sobre que puntos de referencia son más usuales. Lo más recurrente es hacer mención de Avenidas, las mas mencionadas son las de Cristóbal Colón-Internacional (ambas son la misma, pero con diferente nombre por el paso del tiempo), Madero, Reforma, Obregón y Adolfo López Mateos.

Otro punto de referencia son los edificios públicos. Entre ellos están la Casa de Cultura, la antigua escuela Cuauhtemoc (que son el mismo edificio), edificio de correos y catedral, principalmente. En cuanto a espacios públicos se refiere, el mas mencionado es el parque Héroes de Chapultepec, y en menor medida el Parque Morelos y Constitución. Estos elementos de referencia sirven para orientar un recorrido, pero no es sino con los mapas mentales como se puede interpretar de mejor forma los datos. Además de cómo se concibe el espacio, dependiendo del uso y actividades que realicen en dicha zona.



Mapa 2. Cartografía mental del grupo de 46 a 60 años



Mapa 3. Cartografía mental del grupo de 46 a 60 años



Conclusiones.

Considerando el aporte subjetivo proporcionado por los integrantes del grupo de historia sobre Mexicali, es relevante mencionar que estos sujetos son conscientes que sus intereses los congrega como una agrupación interesada en revivir hechos de manera mental, de traer al presente todo aquello que parecía olvidado. Saben que son un pequeño sector de la población que no quiere tener solo recuerdos, sino que quiere recuperarlos compartiéndolos con aquellos que estén interesados, para sentirlos mas vivos: “Es de presumirse que la memoria colectiva va a funcionar de manera diferente en cuanto a sus modos de “archivación”, de transmisión y de reactivación, según se trate de sociedades tradicionales marcadas por la tradición oral” (Gimenez, 2005: 106).

Aun así comparten, como acuño Maurice Halbwachs, una memoria colectiva, un “proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad (Aguilar, 2002: 2). Este grupo no solo comparte un conocimiento, sino que reconoce un espacio, el Centro Antiguo, como un sitio lleno de memoria. Colectivamente construyen el territorio como un lugar propio, lo dotan de significado y lo relacionan con elementos de su identidad individual. Por tal motivo, trabajos de esta índole “tienen como fundamento la experiencia, concebida como el recubrimiento de la conciencia individual por la sociedad del que ya hablaban Durkheim y Weber, en el que el individuo olvida su yo por fundirse en una emoción común, aquella del gran ser que no es más que la sociedad percibida como una emoción, o aquella del amor engendrado por la emoción carismática” (Taylor, 2004: 43).

Es en los mapas mentales realizados, que se otorga una visión significativa de una generación que vivió el Centro Antiguo con una configuración y denominación distinta a la que hoy se tiene. Cada mapa mental cuenta con elementos significativos, y haciendo la comparación entre grupos generacionales, los resultados saltan sobresalen. Es en este punto que se expresa como la traza de un espacio de la ciudad se realiza conforme al cúmulo de experiencias e información que cognitivamente cada sujeto ha recolectado a lo largo de su vida. Es ahora con

estos ejercicios, que dicha información es procesada y recordada por medio del uso de la memoria. Además de que ha generado conocimientos que para nuevas generaciones era desconocido y desvalorizada.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR D.; Miguel Ángel. "Fragmentos de la memoria colectiva" en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, Num. 2 otoño 2002. Barcelona, España 2002. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/52/52>
- ÁLVAREZ DE LA TORRE; Guillermo. "Las ciudades mexicanas y Mexicali" en *Mexicali 100 años. Arquitectura y urbanismo en el desierto del Colorado*. Editorial Patria. México 2002, pp. 33-42.
- BERNAL RODRIGUEZ, Francisco. "Mexicali: 100 años de agua y vida" en *Mexicali 100 años. Arquitectura y urbanismo en el desierto del Colorado*. Editorial Patria. México 2002, pp. 17-32.
- CARRIÓN M.; Fernando. "Ciudad y centros históricos: Centros históricos y actores patrimoniales" en *La Ciudad Inclusiva*. Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile 2003., pp. 129-152.
- CASTRO AGUIRRE; Constancio de. "La búsqueda de los datos para mapas cognitivos. Guía psicológica para geógrafos" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. UCM Vol. 17. Madrid 1997, pp. 27-38.
- ----- "Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. No. 33; 1º de febrero. Barcelona 1999. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm>
- GARCIA CANCLINI, Néstor. "La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000". Grijalvo-UAM Iztapalapa. México 1996.
- GIMENEZ, Gilberto. "Territorio, cultura e identidad. La región socio-cultural" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas. época II, vol V, num. 9, junio 1999*. pp. 25-57
- ----- "Identidad y memoria colectiva" en *Teoría y análisis de la cultura*, en dos volúmenes. Ciudad de México, CONACULTA / Instituto Coahuilense de Cultura, 2005; pp. 89-111
- LINDON VILLORA, Alicia. *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Anthropos Editorial. 2006.
- LUCERO VELASCO; Héctor Manuel. *Mexicali, 100 años. Arquitectura y urbanismo en el desierto*. Editorial Patria. México 2002.
- LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, SL. Barcelona 1998.
- MARTINEZ DE CODES, Rosa María. *Reflexiones en torno a al criterio generacional, como teoría analítica y método histórico*. Revista Quinto Centenario. Universidad Complutense de Madrid, Vol. 3, Madrid 1982, pp. 51 -86 Disponible en <http://revistas.ucm.es/ghi/02116111/articulos/QUCE8282120051A.PDF>
- MONTOYA ARANGO, Vladimir *El mapa de la invisibilidad. Silencios y gramática del poder en la cartografía*. Universidad de Antioquia. Colombia 2007.
- Organización para las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO. Lista del Patrimonio Mundial. Disponible en www.unesco.org/es/list/
- PACIONE, Michael. *Urban Problems. An applied urban analysis*. Routledge. London and New York. Great Britain, 1990.
- SANCHEZ LOPEZ, Martha Rosalía. "La rehabilitación de los centros históricos en México: un estado de la cuestión" en *Biblio3w. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, no. 219. Barcelona 2000.

- TAYLOR, Charles. Imaginarios sociales modernos. Paidós Básica. Barcelona, España 2004.

LEYES, ESTATUTOS Y PROGRAMAS

- “Carta de Turismo Cultural”. *Seminario Internacional de Turismo Contemporáneo y Humanismo*. ICOMOS. Bruselas 1976.
- Programa Parcial de Mejoramiento del Centro Histórico y Comercial de Mexicali, 2006.

PERIODICOS

- El Universal. “México, cuarto lugar mundial en turismo cultural. Del 25 de septiembre de 2009. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/629048>